

PALABRAS DEL CARDENAL DE MADRID EN LA INAUGURACIÓN DEL II CONGRESO "IGLESIA Y SOCIEDAD DEMOCRÁTICA" FPVI

Madrid, 9 de marzo de 2022

Querido Sr. Nuncio, Presidente de la CEE, Presidente del Patronato de la Fundación Pablo VI, organizadores, participantes, amigos todos:

El futuro es el tiempo de Dios. Nuestro Dios es el Dios de las promesas. Su Palabra es palabra de honor. Él cumple siempre. Por eso, aunque corren tiempos muy difíciles e inciertos, nos sabemos sostenidos, en sus manos y fortalecidos por su Esperanza.

Precisamente porque el futuro es el tiempo de Dios, resulta especialmente pertinente este II Congreso Iglesia y sociedad democrática, y muy significativo su título: "El mundo que viene".

Es indiscutible que estamos ante el final de una época. Si cabía alguna duda, la terrible y cruel invasión de Ucrania por Rusia, nos coloca en un horizonte inédito desde la II Guerra Mundial. Un sueño más, hecho añicos por la ambición humana. Todos estamos abrumados y le pedimos a Dios que esta tragedia acabe enseguida y sea una prometedora antesala del parto de un mundo nuevo, en el que, por fin, palabras benditas como libertad, justicia, fraternidad y paz puedan pronunciarse simultánea y armónicamente en toda la tierra.

Como dice el Papa Francisco en la encíclica Fratelli Tutti, son las experiencias concretas de solidaridad las que nos alientan y nos invitan, a pesar de todo, a seguir confiando en las personas y a descubrir que la "esperanza está enraizada en lo profundo del ser humano, independientemente de las circunstancias y de los condicionamientos históricos que vivimos" (FT 54). Es la solidaridad de personas, familias, instituciones y naciones enteras la que nos ha sacado precipitadamente del individualismo comodón en el que tendemos a instalarnos en Occidente y nos ha hecho conmovernos ante el dolor ajeno. "Estamos lejos del llamado 'fin de la historia' ya que las condiciones de un desarrollo sostenible y en paz todavía no están adecuadamente planteadas y realizadas" (EG 59)

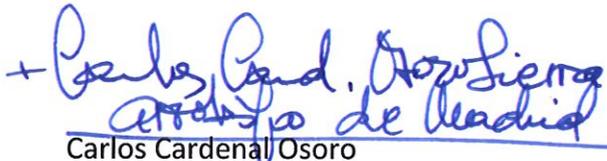
Sin duda alguna, es el pacífico combate contra toda forma de sufrimiento y de injusticia lo que alinea en el mismo bando a la Iglesia y a la sociedad democrática. La paz no se

reduce a una ausencia de guerra, fruto del equilibrio siempre precario de fuerzas." La paz se construye día a día, en la instauración de un orden querido por Dios, que comporta una justicia más perfecta entre los hombres" (PP 76) decía sabiamente el Papa Santo que da nombre a la Fundación convocante. En ese terreno común jugamos. Conscientes de que los desafíos del cambio de época nos van a obligar a los dos actores, sociedad democrática e Iglesia, a un doble y prometedor esfuerzo: por una parte, a recrearnos creativa y audazmente y a potenciar los mejor de nosotros mismos, purificándonos de todas las impurezas que se nos han adherido; por otra, a reconocer el lugar legítimo que corresponde a cada cual en una sociedad plural y democrática. No aspiramos como Iglesia a una suerte de reconquista. Pero tampoco a quedar relegados al silenciamiento en una oscura sacristía. Tenemos un precioso tesoro divino que aportar, valores imperecederos que inyectar en la realidad. ¡En nuestro ADN va el ser portadores de una Buena Noticia para la humanidad!

Por eso, el encuentro mutuamente fecundante entre la sociedad y la Iglesia es siempre un regalo prometedor que agradezco vivamente a los organizadores de este magnífico Congreso.

Solo Dios sabe cómo será el "mundo que viene". Pero confiamos en que, con Su ayuda y la tantos hombres y mujeres de buena voluntad, en tantos ámbitos de la realidad como se van a reunir en este Congreso, el mundo nuevo se acercará un poquito más al sueño de Dios de esos "cielos y tierra nuevos en que habite su justicia" (2Pe 3,13).

Muchas gracias.

+ 
Arzobispo de Madrid

Arzobispo de Madrid